

Araceli Calderón y Dora Ramos*

CONCHA ES UNA ALFARERA DE CHINAUTLA, UN PEQUEÑO poblado cercano a la capital de Guatemala. Ella elabora a mano piezas como cocodrilos, ollas o eclipses; compra barro y arena en terrenos cercanos a su comunidad. No utiliza esmalte, afina y da brillo a sus piezas con diversas herramientas, las pinta con barro y las quema con paja que colecta ella misma. No tiene muchas opciones para vender: desde hace años entrega su mercancía al intermediario de su comunidad.

Macaria es alfarera de Amatenango del Valle, Chiapas. Elaboro principalmente palomas con barro y arena que colecta en los terrenos del municipio. Sus técnicas son muy parecidas a las de Concha: piezas hechas a mano, pintadas con barro y afinadas con piedra. Para quemarlas utiliza leña de pino que cortan los hombres de la casa. Macaria puede vender en la carretera, con comerciantes o turistas que llegan a su casa, o llevar su mercancía a las ciudades cercanas.

Concha y Macaria pudieron conocerse, trabajar juntas, observar sus respectivos pueblos y aprender mutuamente.

En fechas pasadas (junio y agosto) se llevó a cabo un intercambio entre alfareras de las comunidades de Chinautla y Amatenango del Valle. Estas artesanas comparten una actividad que tiene muchas coincidencias: piezas de barro a mano alzada hechas con recursos locales, terminadas a mano y quemadas al aire libre utilizando material vegetal local. En otras palabras, se trata de una alfarería sin las grandes influencias hispánicas. Las diferencias importantes son las herramientas utilizadas, diseños, tipo y cantidad de combustible en la quema, participación familiar y comercialización de los productos.

En este intercambio, 22 mujeres (11 de cada comunidad) pudieron observar las similitudes y diferencias de su trabajo y participaron de una experiencia que no forma parte de su vida cotidiana, pero que les permitió revalorar su labor.

En una evaluación rápida se podrían señalar algunos aspectos que resultaron de interés para ellas:

Las mujeres de Amatenango se interesaron en la forma de quemar las piezas en Chinautla, la cual implica un menor uso de leña y un menor desgaste físico. Aunque reconocen las diferencias en el tipo de materia prima disponible (paja), se mostraron interesa-

das en probar este tipo de quema con algún sustituto local. Casi todas las mujeres que participaron en el intercambio, así como sus familias, ya están copiando algunos de los variados diseños que elaboran las chinautlecas.

Las artesanas de Chinautla, a su vez, pudieron observar las formas de comercialización que tienen las amatenangueras, e incluso surgieron posibles contactos con artesanas mexicanas. En este aspecto fue muy importante la realización de una expoventa en donde ellas pudieron comercializar sus productos a un precio mejor que el que les ofrecen normalmente. También observaron que Amatenango es una comunidad en la que *“todavía utilizan sus trastes tradicionales”* y la alfarería sigue siendo una actividad muy importante para la población femenina de diferentes edades.

En ambos casos canjearon materia prima (arena, barro y pintura) que están probando con sus propias técnicas.

El intercambio lo organizamos dos estudiantes de posgrado (maestría y doctorado) de ECOSUR, Dora Ramos y Araceli Calderón, quienes realizamos nuestros respectivos trabajos de tesis en estas localidades, abordando temas como el uso de la leña en Amatenango y una comparación en ambos lugares respecto a los cambios tecnológicos introducidos y el efecto de políticas públicas sobre la artesanía.

El evento no hubiera sido posible sin la cooperación y el esfuerzo de distintas personas a quienes queremos agradecer en este espacio: antes que nada al doctor Mario González y al doctor Manuel Parra, quienes apoyaron enormemente en el transporte de las alfareras de Amatenango a Guatemala. Los departamentos de Vinculación y Difusión colaboraron con parte del viaje de las mujeres de Chinautla a México y en la expoventa. También agradecemos a la coordinación del posgrado de San Cristóbal por el préstamo de la camioneta, y a los choferes Álvaro Nájera y Nolberto Bermúdez por su amabilidad y paciencia, así como al municipio de Amatenango, a los propietarios del café “La Creación” que proporcionaron espacio para la expoventa de artesanías y a los compañeros del posgrado Luis Mondragón y Carlos Palacios. ☺

* Araceli Calderón y Dora Ramos son estudiantes de posgrado de ECOSUR.